

# EDUCACIÓN INCLUSIVA, UNA FORMA DE APRENDER Y CONVIVIR

Palabras claves: Educación inclusiva, Diversidad, Aprendizaje Cooperativo, Aprender Juntos.

*En este artículo se presenta la experiencia pedagógica del Colegio Cafam Bellavista de Bogotá, en la que se promueve la educación inclusiva con el desarrollo, entre otros aspectos, de una escuela que celebra la diversidad y educa para la convivencia.*

Equipo de redacción Fundación Convivencia  
[comunicaciones@fundacionconvivencia.org](mailto:comunicaciones@fundacionconvivencia.org)

“La educación inclusiva es el proceso por el cual se ofrece a todos los niños, sin distinción de la discapacidad, la raza o cualquier otra diferencia, la oportunidad para continuar siendo miembro de la clase ordinaria y para aprender de sus compañeros, y juntamente con ellos, dentro del aula.”

(Stainback, 2001, p. 18).

## Una historia para contar

En la escuela muchas historias se cuentan, se viven y se enriquecen; se crean y se recrean.

Había un niño “diferente” en la escuela. Sus compañeros se referían a él de manera negativa. Siempre causaba el llanto de las niñas del colegio, mientras que alguno que otro niño recibía uno de sus golpes, sus insultos y sus amenazas; parecía que todo en él involucraba lo malo, aquello que disgusta y, en ocasiones, provoca temor.

Su maestra lo observaba y se daba cuenta de su habilidad para ser líder. En muchas ocasiones él era quien guiaba a sus compañeros a realizar “pilatunas”, que terminaban en amonestaciones y acciones correctivas de los maestros, de las que él siempre resultaba ileso, pues, aunque era quien animaba a los otros, se cuidaba de no realizar él mismo las “hazañas”.

Un día la maestra les solicitó a los niños que dibujaran al niño “diferente” y que luego todos, sin excepción, escribieran algo bonito, algo agradable que ellos vieran en él. Los niños dibujaron su cuerpo, su cara gruñona, su risa, e hicieron un dibujo que, poco a poco, terminaba representándolos un poco a ellos mismos. Luego, al momento de escribir, se quedaron en silencio sin encontrar una respuesta. Así estuvieron hasta que uno de ellos se atrevió a decirle a la profesora:

- -no encuentro nada bueno en él -, replica a la que se sumó el resto del grupo.

La maestra, comenzó a hablar y a hacer notar situaciones específicas en las que había visto que los niños

disfrutaban de la manera divertida de ser del niño “diferente”. Mencionó, entre otras, su habilidad para inventar juegos y bailar. Entonces, todos los niños comenzaron a darse cuenta de que en muchos de los instantes en que compartían con él, la alegría y compañerismo prevalecían. Al paso del tiempo surgían nuevas respuestas que dejaban ver a los niños que el niño “diferente” tenía muchas cosas buenas que sus compañeros valoraban.

Al terminar la clase la maestra no supo con precisión si el ejercicio realizado cambiaría un poco las cosas. Entonces, en el siguiente encuentro, la propuesta de la docente fue diferente: propuso que los niños comenzaran a dibujar a otros de sus compañeros niños y, que al hacerlo mencionaran sus habilidades y sus aspectos positivos. El ejercicio continuó durante varias sesiones hasta que el último de los niños que hacía parte de la clase fue retratado por sus compañeros. En el proceso todos los estudiantes se dieron cuenta de que cada quien proyecta una imagen física, y genera muchas imágenes mentales en los otros que están allí. Todos los niños de su clase hacen parte de la vida de sus compañeros. Todos se divierten, juegan, aprenden y, también en ocasiones, se generan tristezas.

Mientras realizaba el proceso de dibujar a cada uno de los estudiantes, la maestra comenzó a compartir con los padres de los niños lo que pasaba. Llevó a cabo procesos de formación, en los que se trataban temas como la autoestima, o como la importancia de reconocer y valorar los sentimientos, o establecer rutinas de juego. También hablaron de la importancia de compartir con otros, de conocer a sus compañeros y de darle un gran valor del diálogo.

Además, la maestra en el aula comenzó a realizar Asambleas de Clase. En estas asambleas los escolares exponían los diferentes conflictos que se presentaban y, también, buscaban una solución a ellos.

Con el paso del tiempo los niños aprendieron que todos son diferentes, que tienen virtudes, habilidades,

destrezas y también rabia, dolor, tristeza. Fueron concientes de que todos se involucran en conflictos. También comprendieron que no todos entienden todo lo que les pasa, pero que si hablan y se expresan pueden encontrar una solución con su maestra y con sus compañeros.

Para la maestra “nada está escrito”. Cada día nuevas circunstancias aparecen, afectando a los niños y a su comportamiento en la escuela. El proceso realizado con los estudiantes ha permitido que tanto ella como los niños no vean sólo a un niño “diferente”. Ahora reconocen la diversidad que todos y cada uno son únicos y diferentes, con necesidades particulares, con capacidades y realidades propias. Han descubierto y han vivido que es mejor cooperar, compartir, cuidar el afecto mutuo y el bienestar.

### **Aprender juntos en la diferencia**

La historia anterior narra la experiencia realizada por la profesora Sara Patricia Gómez Posada en el colegio Cafam Bellavista, de la localidad de Kenedy, específicamente con el Grado Tercero. Sin embargo, historias similares se viven en diferentes aulas con docentes que crean, innovan y, sobre todo, buscan la manera de hacer de la escuela un lugar para todos, en el que se abre espacio a la diferencia y se invita a compartir y en el que los estudiantes, maestros, padres de familia y directivos, aprenden juntos. Donde los maestros celebran la diversidad, y promueven el respeto de las características y necesidades propias.

El proyecto se inició en el marco del desarrollo de la iniciativa de las “Asambleas de Clase”. En el desarrollo de estas asambleas se vio que uno de los niños generaba demasiados conflictos: molestaba y empujaba a sus compañeros, manejaba un vocabulario desagradable que sus compañeros no acostumbraban a usar o escuchar.

En el momento en que se constituía el proyecto, la profesora Sara cursaba el Diplomado llamado *¿Una*

*escuela para una paz duradera? Seguramente más que una cátedra*, realizado por la Fundación Convivencia en alianza con la Fundación Universitaria Cafam. La profesora Gómez Posada presentó en él la iniciativa de las “Asambleas de Clase” como proyecto académico. “Cuando llegue al diplomado surge la pregunta por el Proyecto que veníamos realizando en nuestro colegio. A partir de allí subyacen nuevas cuestiones como: ‘estamos haciendo esto’, pero ‘el estamos haciendo esto’ que era lo que decíamos, se convirtió en ‘¿necesitamos de verdad hacer es esto?’ y entonces ahí se entró a delimitar si lo que estábamos haciendo podía ser funcional dentro del aula, y si podía ser significativo dentro del proceso”.

Surgió entonces el tema de la escuela inclusiva vista más allá del simple deseo de aceptar la diferencia. Se trabajó la educación inclusiva como la propuesta de una escuela que acoge y valora a todos sin excepción, y que busca que todos y cada uno sea parte de los grupos escolares y participe activamente de ellos. La educación inclusiva que se da cuando todos aprenden juntos y, de ser necesario se realizan algunos cambios y ajustes en las actividades, los contenidos y las prácticas con el fin de asegurar precisamente que todos

participen y sean parte de de un nuevo objeto común, un nuevo aprendizaje.

Para la profesora Gómez Posada todo proceso educativo debe contar con la participación activa de los padres y de las familias. Por eso se propuso conversar con la madre cabeza de familia del niño con él que se presentaban con mayor frecuencia los conflictos. Luego de conocer el contexto y las condiciones de vida del niño se involucraron a los padres de otros estudiantes con similar situación, “que pertenecían a alguno de los tres grupos del Grado Tercero del colegio”. Además, en el desarrollo de los talleres que se llevaban a cabo en el proyecto se pudo establecer, entre otros aspectos, cómo los problemas de comportamiento afectan la parte académica, ya que los estudiantes presentan dificultades de atención.

De acuerdo con Pere Pujolàs Maset<sup>1</sup> desarrollar una escuela inclusiva requiere, entre otros aspectos: asumir a la escuela como una “comunidad de aprendizaje” al servicio, precisamente, de la comunidad; diseñar una base curricular que tenga en cuenta las necesidades de cada uno de los estudiantes; disponer de los elementos, herramientas, didácticas etc, para que todos puedan aprender; impulsar la autonomía para la autorregulación del aprendizaje y estructurar de forma colaborativa el aprendizaje en clase.

Durante el Diplomado se hizo evidente que los estudiantes que se involucraban en situaciones de conflicto se sienten discriminados y consideran que los demás los ven como “los malos del paseo”. De allí



surge la necesidad de descubrir entre todos los talentos y habilidades que cada uno poseía. Así también lo manifiesta la profesora Sara: “enseñarles a los niños que todos tenemos oportunidades para resaltar, y que los demás no sólo vean en nosotros aquello en lo que estamos fallando. Todos tenemos talentos y habilidades, pero somos nosotros mismos los que nos encargamos de mostrarles qué tanto podemos hacer, cuando somos capaces de relacionarnos de una forma amigable”.

Un aspecto clave para la escuela inclusiva es que no se centra sólo en las cuestiones relativas a qué enseñar y cómo enseñar. También interroga su finalidad: ¿para qué educamos? La opción por una forma de vivir y una determinada forma de convivir que se aleja de la manera individualista del éxito particular en el que no importa el otro ni el compromiso y bienestar con los demás.

### Referencia

Stainback, S. B. (2001). “Componentes críticos en el desenvolvament de l'educació inclusiva”. En Suports. Revista Catalana d'Educació Especial i Atenció a la Diversitat. Vol. 5, núm. 1, pàg. 26-31.

PERE, P. M. (2003): La escuela inclusiva y el aprendizaje cooperativo. En: [http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/Escuelainclusiva\\_ACooperativo\\_Pujolas\\_17p.pdf](http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/Escuelainclusiva_ACooperativo_Pujolas_17p.pdf)



1. Pere Pujolàs Maset (2003). La Escuela Inclusiva y el Aprendizaje Cooperativo. En: [http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/Escuelainclusiva\\_ACooperativo\\_Pujolas\\_17p.pdf](http://www.deciencias.net/convivir/1.documentacion/D.cooperativo/Escuelainclusiva_ACooperativo_Pujolas_17p.pdf)